

Introducción



Fabián Britto

Economista con experiencia internacional, Magíster en Gestión de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, y Magister en Data Management e Innovación Tecnológica. Posee cursos en Business Intelligence, Gestión de Proyectos, Evaluación de Políticas, Cooperación Internacional y Estrategias de Desarrollo. Dirige la Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Universidad Nacional de Quilmes y es docente investigador, por concurso, en dicha institución. Ha participado y coordinado proyectos, consultorías e investigaciones en el campo de la innovación, el desarrollo de indicadores complejos y gestión de la información, el comercio internacional, la transferencia tecnológica, la evaluación de políticas públicas y estrategias de desarrollo para instituciones como CEPAL, PNUD, BID, Banco Mundial, IDRC, AECID, UNICEF, INDEC, ANPCYT, CINDA, entre otras. Es autor de numerosas publicaciones y presentaciones en congresos referidas a dichas temáticas.

El 21 de octubre de 2025, en el marco de la Semana Internacional del Acceso Abierto, se realizó la jornada virtual titulada “Ciencia Abierta: de la agenda pendiente a la apropiación crítica” proveniente de la Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad (MCTS) de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). La actividad, transmitida por el canal de YouTube de la Secretaría de Posgrado de la UNQ, reunió a destacadas/os referentes que reflexionaron sobre avances, tensiones y desafíos que atraviesa el movimiento de Ciencia Abierta en la región.

La elección del tema responde a un posicionamiento estratégico de la Maestría frente a un debate que ha adquirido centralidad en las discusiones sobre política científica, pues en 2025 la *Open Access Week* planteó una pregunta fundamental: ¿a quién le pertenece nuestro conocimiento? La interrogante interpela directamente los modos de producción, circulación y apropiación del conocimiento científico y tecnológico (CyT) en contextos de asimetrías estructurales cada vez mayores entre el norte y el sur global.

América Latina tiene una trayectoria singular en este campo. Con más de 25 años de experiencia en acceso abierto —plasmada en portales como SciELO y Redalyc, redes de repositorios, y pioneras políticas públicas—, la región se posicionó tempranamente en la defensa del conocimiento CyT como bien común. Esta tradición se vincula con la matriz predominantemente pública de la educación superior y la investigación, donde la mayor parte de la producción científica es financiada con fondos estatales. En este marco, el acceso abierto no es solo una opción técnica: es una exigencia ética y política de democratización del conocimiento producido con recursos públicos.

Sin embargo, la expansión global del movimiento de Ciencia Abierta en la última década ha planteado nuevas tensiones. La pregunta ya no es solo abrir el conocimiento,

sino cómo hacerlo, bajo qué condiciones, con qué marcos conceptuales y en beneficio de quiénes. La jornada se inscribe precisamente en esta tensión: entre la agenda pendiente (implementación de leyes, infraestructuras, capacitación) y la apropiación crítica (reflexión sobre marcos teóricos, asimetrías de poder, modelos de desarrollo).

Relevancia estratégica de la Ciencia Abierta: marco legal, desarrollo autónomo y transformación de la política pública

En noviembre de 2013 Argentina sancionó la Ley 26.899 de Creación de Repositorios Digitales Institucionales de Acceso Abierto. Fue la segunda ley de este tipo aprobada en América Latina y una de las más progresivas: no solo exige que las publicaciones científicas financiadas con fondos públicos estén disponibles en repositorios institucionales, sino que también demanda la disponibilidad de los datos primarios de investigación. La Ley establece un plazo para el depósito tanto de la versión final de su producción científico-tecnológica como de los datos primarios de investigación, y crea el Sistema Nacional de Repositorios Digitales (SNRD) como infraestructura interoperable.

Esta legislación —reglamentada en 2016— representa un hito en la política CyT argentina, pero su implementación enfrenta desafíos estructurales que la jornada evidenció: asimetrías a nivel global, escasez de recursos humanos especializados, limitaciones presupuestarias y escaso reconocimiento del trabajo que la apertura exige, ausencia de políticas institucionales robustas y resistencias culturales. La Ley establece el “qué” y el “cuándo”, pero no resuelve el “cómo” en un contexto de precariedad creciente.

La relevancia de la Ciencia Abierta para América Latina trasciende la dimensión del acceso. Se trata de una cuestión de soberanía y desarrollo autónomo. Históricamente, la región ha ocupado un lugar periférico en la geopo-

lítica del conocimiento: productora de datos y materias primas en CyT, pero importadora de marcos teóricos, tecnologías de análisis e infraestructuras digitales. Esta asimetría reproduce, en el plano epistémico, las lógicas de dependencia económica que los estudios latinoamericanos sobre desarrollo han analizado desde hace décadas.

La Ciencia Abierta, en su versión transformadora y emancipadora, ofrece herramientas para disputar esta configuración. La apertura de datos puede fortalecer capacidades locales de análisis; la construcción de infraestructuras regionales puede reducir la dependencia de plataformas corporativas del norte; la contextualización de metodologías puede legitimar genealogías teóricas propias; y la participación en redes horizontales puede reconfigurar los flujos de conocimiento sur-sur.

Sin embargo, existe el riesgo de una Ciencia Abierta que profundice inequidades: el extractivismo de datos (investigadores del norte que acceden a datasets del sur sin reciprocidad), la imposición de estándares técnicos que no contemplan realidades locales, el colonialismo de datos (análisis con marcos conceptuales ajenos), y los costos prohibitivos del modelo “Acceso Abierto dorado” que pueden alcanzar miles de dólares por artículo.

La Ciencia Abierta implica una transformación profunda de las prácticas científicas: desde el diseño de investigaciones (con planes de gestión de datos, pre-registro de protocolos), pasando por los procesos (documentación rigurosa, código abierto), hasta la comunicación de resultados (datos FAIR, metodologías reproducibles). Esta transformación redefine también los modos de innovación. La innovación abierta basada en colaboración, transparencia y circulación fluida del conocimiento contrasta con modelos tradicionales centrados en la apropiación privada mediante patentes. Para economías en desarrollo, este modelo ofrece oportunidades de participación en redes globales sin depender exclusivamente de la transferencia tecnológica norte-sur.

Si la Ciencia Abierta transforma las prácticas científicas y los modos de innovación, es lógico que debe transformar también la política pública que las gobierna. Las políticas tradicionales de CyT centradas en indicadores bibliométricos, factores de impacto y patentes resultan inadecuadas. Se requieren nuevos instrumentos: incentivos para el depósito en repositorios, reconocimiento de datasets y software como productos científicos legítimos, financiamiento para infraestructuras sostenibles, formación especializada en gestión de datos, y articulación entre políticas de Ciencia Abierta y desarrollo productivo.

La Ciencia Abierta también interpela la relación universidad-Estado-sociedad. Si el conocimiento producido con fondos públicos debe ser público, las instituciones científicas tienen una responsabilidad de rendición de cuentas y transparencia. Los repositorios institucionales no son solo infraestructuras técnicas, son dispositivos políticos que visibilizan el uso de recursos públicos y habilitan formas de vinculación con actores no académicos.

A punto de cumplir 30 años en 2026, la MCTS se encuentra en un proceso de renovación curricular que incorpora debates contemporáneos sobre Ciencia Abierta, cambio climático, instrumentos de política científica y evaluación de políticas públicas. La jornada del 21 de octubre fue concebida como punto de partida estratégico para incorporar estas temáticas a la agenda académica de la maestría.

A partir de ello, el compromiso se materializa en la creación de una nueva materia para 2026 denominada "Ciencia Abierta en América Latina: avances, tensiones y desafíos para el desarrollo". Su denominación condensa la perspectiva de la Maestría: no adherir acríticamente a mandatos internacionales, sino comprender las especificidades regionales y los marcos teóricos propios desde los cuales América Latina puede apropiarse y transformar la agenda de Ciencia Abierta.

En un momento en que el sistema universitario y científico argentino enfrentan ataques sistemáticos (desfinanciamiento, pérdida de jerarquía institucional, cuestionamiento público de la investigación), resulta más urgente que nunca formar profesionales capaces de pensar críticamente las políticas científicas, diseñar instrumentos adecuados a realidades locales y disputar sentidos en torno al valor social del conocimiento.

Síntesis de las presentaciones

La jornada contó con cuatro presentaciones que abordaron la Ciencia Abierta desde distintas perspectivas. La **doctora Paola Castaño** (Universidad de Exeter, UK) planteó que la implementación acrítica de Ciencia Abierta puede perpetuar inequidades norte-sur, y propone pensar el tema no solo desde marcos anglosajones, sino también desde genealogías latinoamericanas (teoría de la dependencia, colonialidad, buen vivir). La **doctora Verónica Xhardez** (UNTREF) presentó la experiencia de contextualización del curso NASA TOPS al contexto latinoamericano. Mostró cómo el proceso implicó reformular definiciones, adaptar contenidos a realidades regionales y capacitar a 384 participantes en 2024. El **magister Fernando Ariel López** (UMET, CONICET) diagnosticó el estado de la gestión de datos en universidades nacionales. A doce años de creada la Ley 26.899, persisten brechas significativas (solo 8,44% tiene repositorios exclusivos para datos, ninguna biblioteca ofrece formación especializada), situación agravada por el desfinanciamiento crónico del sistema, entre otros factores. Finalmente, **Guillermo Menegaz y Carla Gutiérrez** (Biblioteca Laura Manzo, UNQ) presentaron el balance de una década del RIDAA-UNQ: más de 5.387 objetos digitales, 82.889 usuarios únicos, presencia en directorios globales, junto con los desafíos operativos vinculados a recursos escasos y necesidad de fortalecer la cultura de autoarchivo en la comunidad académica.

Reflexiones finales y horizontes de la apropiación crítica

Las presentaciones convergieron en que la Ciencia Abierta es, simultáneamente, una agenda pendiente y un terreno de disputa. Es una agenda pendiente porque, a pesar de marcos legales progresivos y experiencias pioneras, persisten brechas estructurales en la implementación. Es un terreno de disputa porque la Ciencia Abierta no es un conjunto de prácticas técnicas neutrales, sino un proyecto político que puede profundizar asimetrías o transformarlas.

Para América Latina, apropiarse críticamente de la Ciencia Abierta significa reconocer trayectorias propias (25 años de acceso abierto, tradición de universidad pública, compromiso con el conocimiento como bien común), pero también evidenciar tensiones específicas como el extractivismo de datos, el colonialismo epistémico, los costos prohibitivos, el desfinanciamiento de infraestructuras públicas y las condiciones desiguales de participación en redes globales.

La MCTS asume el compromiso de formar profesionales capaces de navegar estas tensiones. En ese sentido constituye un espacio privilegiado para articular marcos teóricos con experiencias concretas de política científica. Se trata de pensar la Ciencia Abierta no como destino inevitable ni como panacea, sino como un campo de posibilidades y conflictos que requiere ser abordado con rigor analítico, sensibilidad política y compromiso con la justicia epistémica.

En un contexto marcado por la precariedad institucional y el cuestionamiento de la investigación pública, la Ciencia Abierta emerge paradójicamente como una estrategia de resistencia que permite visibilizar producción local, preservar la memoria institucional, demostrar transparencia en el uso de fondos públicos, y reivindicar el conocimiento como derecho. Las experiencias com-

partidas evidencian que América Latina no es receptora pasiva de agendas globales, sino productora activa de conocimientos y reflexiones que deben nutrir y ser parte del debate internacional.

Esta Maestría invita a su comunidad académica y a la comunidad científica en general a sumarse a estos espacios de reflexión crítica. La Ciencia Abierta es un campo en construcción que requiere ser pensada colectivamente, contextualmente y críticamente. Esta jornada fue un primer paso; la nueva materia y las futuras actividades académicas de la Maestría serán instancias para profundizar estos debates fundamentales acerca del futuro de la ciencia, la tecnología y la sociedad en nuestra región.

Fabían Britto



Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad
<https://tinyurl.com/MaestriaCTS>